

ANTIDECÁLOGO

Diez ensayos (casi) arqueológicos

ANTIDECÁLOGO

Diez ensayos (casi) arqueológicos

Cristóbal Gnecco
Universidad del Cauca

Ediciones del *signo*




Universidad
del Cauca

J
Arqueología
S

Gnecco, Cristóbal

Antidecálogo Diez ensayos (casi) arqueológicos / Cristóbal Gnecco.--
Popayán : Universidad del Cauca. Sello Editorial, 2017.

239 p. : figuras.

Incluye referencias bibliográficas : pp. 217-232, e índice analítico :
pp. 233-239.

ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 2. ARQUEOLOGÍA - HISTORIA.
3. ARQUEOLOGÍA - ENSAYOS. 4. ETNOLOGÍA. 5. MULTICULTURALISMO.
I. Título. II. Universidad del Cauca.

ISBN: 978-958-732-239-2

SCDD 21: 986.100498 G571

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995
Catalogación en la fuente – Universidad del Cauca. Biblioteca

© Universidad del Cauca, 2017

© JAS Arqueología, 2017

© Ediciones del Signo, 2017

© Cristóbal Gnecco

Primera edición: Editorial Universidad del Cauca /
JAS Arqueología / Ediciones del Signo, febrero de 2017

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Corrección de estilo: José Rodrigo Orozco Papamija
Diagramación: Mónica Quevedo Hernández
Diseño de carátula: Emilio Eusse Simmonds
Editor General de Publicaciones: Alfonso Rafael Buelvas Garay

Editorial Universidad del Cauca
Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14
Popayán, Colombia
Teléfonos: (2) 8209900 Ext 1134 - 1135
editorialuc@unicauca.edu.co

JAS Arqueología
Plaza de Mondariz 6, 12º 4
28029 – Madrid, España

Ediciones del Signo
Aníbal Troilo 942, 5º 11
Buenos Aires (1197), Argentina

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o
en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos
y no comerciales.

Impreso en Popayán, Cauca, Colombia. Printed in Colombia

Contenido

Presentación	11
Origen de los textos	18
Multivocalidad, años después	21
Multiculturalismo y arqueología multicultural	21
Multivocalidad como inmanencia/Pasos para su historización	24
Multivocalidad como concesión/Reaparición de la lucha	27
Multivocalidad como relativismo y celebración de la diversidad/Afirmación de la diferencia	30
Multivocalidad: arqueología con preposiciones	34
Antropología y arqueología: relaciones oblicuas	37
Telón de fondo	39
Cartografiar el presente	50
<i>Etnografía</i>	51
<i>Materialidad</i>	53
Imaginar el futuro	55
Arqueología moderna y otros tiempos	59
En el mundo de la representación	60
Dos culturas	63
Arqueologías y otros tiempos	67
Un enredo extraordinario: arqueología, ética, praxis, multiculturalismo	75
Multiculturalismo, arqueología y ética	80
La ética y el futuro de la arqueología	85
Arqueología histórica de abajo hacia arriba. Notas desde Colombia	91
Modernidad encapsulada	92
Escapando de la modernidad	103
Reflexiones para comenzar	112

Paisaje con golem	117
(In)definiendo lo que no se puede definir	121
Humanismo, mercado y gubernamentalidad: los rostros multiculturales del patrimonio	127
La caída de la casa del patrimonio (como lo “conocemos”) ...	132
Coda: glosa breve a un texto de la UNESCO	137
Excavando arqueologías alternativas	141
Un consenso (no tan) roto	141
Goya y la mirada moderna	143
¿Arqueologías alternativas?	150
Otros mundos	154
Sobre híbridos recién desatados	163
Híbridos latourianos y arqueología	164
Continuidades y discontinuidades en el norte de Suramérica	169
El suroccidente de Colombia como teatro lleno de híbridos	172
Híbridos desatados	180
Arqueo-etnografía de Tierradentro	185
Cronología y suerte de un plan de manejo	191
Confesiones de un postarqueólogo	201
Años de tuestos y clasificaciones	201
Mi encuentro con Paul Feyerabend	203
Nueva constitución, viejos asuntos	206
La vida está en otra parte	209
Die hard	211
Referencias citadas	217
Índice analítico	233

Lista de figuras

Figura 1.	Indígenas selknam fotografiados por Martín Gusinde	59
Figura 2a.	<i>La maja vestida</i> , de Francisco de Goya. Museo del Prado	143
Figura 2b.	<i>La maja desnuda</i> , de Francisco de Goya. Museo del Prado	143
Figura 3.	Paul Feyerabend trabajando, tomada de Paul Feyerabend Foundation: http://pkfeyerabend.org /en/paul-k-feyerabend/	205

*El reflejo exacto es acertado —y quebradizo.
Destrozar el espejo y volver a arreglar los
pedazos. El resultado será, todavía, un reflejo
de algo. Cualquier combinación es posible,
cualquier número de pedazos puede quedar
fuera. El único requisito es que, por lo menos,
un fragmento permanezca.*

Paul Auster,
Notas de un libro de composición

*Los desguazados tabúes
y el ir y venir entre sus límites
búmedos de mundo,
a la caza del significado,
a la fuga
del significado.*

Paul Celan,
Hebras de sol

*Desde hacía casi medio siglo él se valía de
su entendimiento como de una cuña para
ensanchar, lo mejor que podía, los intersticios
del muro que nos confina por todas partes.
Aumentaban las resquebrajaduras o, más bien,
al parecer el muro iba perdiendo su solidez sin
dejar de ser opaco, como si se tratase de una
muralla de humo, en lugar de una muralla
de piedra... Del fondo de la resquebrajadura
nacía una quimera. Él decía Sí, por audacia,
del mismo modo que antaño había dicho No,
también por lo mismo.*

Marguerite Yourcenar,
Opus nigrum

Presentación

Este libro, los asuntos que discuto en este libro, las preguntas que intento responder, no surgen de una presunta crisis de la arqueología sino de un desplazamiento idiosincrático, el mío, en el seno del mundo. Los diez ensayos que he reunido aquí nacen de mi insatisfacción con el modelo dominante de socialización y pedagogía, con la naturalización del desarrollo y del mercado, con nuestra naturalización en mundos naturalizados. También nacen de una insatisfacción más específica: durante veinte años fui arqueólogo pero mi lugar ya no está en esa disciplina, en su entramado moderno/colonial. Trazar la trayectoria de mi descontento es un ejercicio histórico, no de lo que aconteció a la arqueología como si fuese una narrativa ajena, extraña y exterior sino de lo que me sucedió en ella. Este es un relato de mi vida en la arqueología. Por eso estos diez ensayos intempestivos son históricos. También son autobiográficos —en ellos estoy, desde ellos pienso— y analíticos porque en ellos busco encontrar al sujeto que vivió lo que escribo, tratando de entender por qué estuvo allí, queriendo dar sentido a su salida —que también es, cómo no, una entrada de otra manera, a otro lugar—.

Pensar históricamente: eso propone este libro. Pensar históricamente no quiere decir pensar en términos de narrativas (naturalizadas) sobre el pasado (naturalizado); quiere decir pensar en términos de acontecimiento, pensar cómo la “realidad” fue colonizada por el discurso arqueológico. Trato, pues, de oponer lo que acontece a lo que ha sido “desacontecido”. Pensar la vida como acontecimiento (pensar relaciones, devenires, poderes en escena) no puede menos que desestabilizar aquello que,

a fuerza de trabajo hegemónico e ideológico, ha sido estabilizado. Desestabilizar el canon arqueológico: ese podría ser el propósito mínimo de la tradición en la que este libro se inscribe y a la que busca pertenecer. Desestabilizar ese canon, claro, pero solo para buscar otras salidas. Como escribió Arturo Escobar sobre su libro contra el desarrollo “el propósito del análisis es contribuir a liberar el campo discursivo para que la tarea de imaginar alternativas pueda comenzar” (1998: 39). La liberación del campo discursivo comienza pensando históricamente, desnaturalizando los conceptos maestros de la disciplina, su núcleo metafísico y ontológico más estable. Implica historizar el pasado (y las formas de llegar a él), esa entidad moderna, trascendente y atemporal, en busca de la cual los arqueólogos van con el mismo celo y urgencia de los caballeros medievales en busca del grial. El propósito de los ensayos que componen el libro es desautonomizar el *pasado* de su matriz moderna, sacarlo de allí, acompañarlo a vivir en otra parte; eso implica, sobre todo, leerlo de otra manera, una manera tal que desdibuja su posición en la modernidad y desarticula su relación con la temporalidad teleológica, evolucionista.

Puesto que habitamos mundos naturalizados —creados por la hegemonía cultural, social, política y económica de un sistema, de una clase, de una ontología— tratar de habitar mundos desnaturalizados es una empresa que choca contra lo obvio. Choca contra los más básicos preceptos de la normalidad, aquella que la academia tiene la función de representar y reproducir. Anormalizar lo normal, entonces. Escandalizar(nos) de que tanta normalidad no escandalice, de que cosas tan duras como el racismo, la muerte de la solidaridad, la celebración de las jerarquías, no sean cuestionadas sino admitidas como ciertas, obvias, naturales. Para propiciar ese escándalo quiero que lo obvio deje de parecer lo que parece, que parezca otra cosa. Por ejemplo, hacer que ese precepto básico del programa científico que aún domina la disciplina (a pesar de que la mayoría pareciera haberlo abandonado, aunque solo lo haga de dientes para afuera, vistiendo de comunidad lo que fortalece de técnica), la equivalencia entre explicación y predicción, aparez-

ca en toda su rareza, en todo su provincianismo vuelto universalismo violento: ¿cómo puede alguien aceptar que la búsqueda del pasado sea determinada por su conocimiento previo?; ¿para qué buscar lo que ya sabemos que vamos a encontrar? La exposición de esa paradoja (ya señalada por Borges en un relato clásico, casi arruinado por las tantas veces que ha sido citado por meta-arqueólogos como yo) trivializa el programa científico, trivializa la arqueología —subrayando, claro, su funcionalidad moderna y su violencia—. Por eso, además de otras muchas razones, primero hay que liberar de la ontología moderna el campo discursivo de la arqueología. Este libro propone pensar la arqueología y sus muchos objetos discursivos como acontecimientos, como fenómenos históricos con origen, despliegue y destino.

Empecemos.

El consenso sobre la arqueología, pacientemente construido por el programa científico desde la década de 1960, fue despedazado dos décadas después por la emergencia de programas internos distintos (feminismo, marxismo, hermenéutica) y por la impugnación de los subalternizados. Las víctimas del ataque fueron la objetividad y la higiene epistémica, herencias positivistas de las cuales la disciplina comenzó a deshacerse desde entonces, aunque a regañadientes. La arqueología, muy a pesar suyo, entró en la política y en el mundo contemporáneo. El pasado dejó de ser su único lugar de intervención —y de clausura—. Ahora fueron claras las urgencias del presente y las necesidades del porvenir: la arqueología asumió una conciencia renovada de su lugar en las políticas de la identidad. Pero el panorama actual de la disciplina dista de ser consensual.

Las arqueologías nacionales han muerto o están camino de morir —a pesar de su fuerza inercial, sobre todo basada en un imaginario colectivo bien aceitado desde hace muchísimos años y difundido por una academia deliberadamente descontextualizada—. Dos o tres décadas de multiculturalismo han alterado el rostro de la práctica disciplinaria. ¿Cómo seguir escribiendo la historia de Otros *preterizados*

y objetivados cuando esos Otros luchan por su lugar y su tiempo en la contemporaneidad?; ¿cómo seguir contando la historia de un *nosotros* homogéneo, estático y disciplinado cuando el *nosotros* multicultural busca construirse en la diferencia y la disyunción?

Los arqueólogos académicos, entregados al abrazo ya incómodo de la ciencia, son aves raras en el país multicultural: autistas descontextualizados que cortejan un monopolio narrativo cuestionado, hace ya mucho, por el posicionamiento histórico de agentes no académicos, no siempre étnicos. Ante este hecho algunos de sus practicantes, acaso los más osados teóricamente, han acudido a una curiosa postura que mezcla un poco del viejo positivismo con otro poco de un nuevo constructivismo. Este coctel improbable define los contornos de la *arqueología multicultural* que hace cuatro cosas: (a) abrir su práctica a la participación de actores locales (en investigaciones y tomas de decisión); (b) abrir los espacios de circulación de sus productos (sobre todo con la promoción de museos locales y de medios impresos y audiovisuales); (c) incluir/usar interpretaciones históricas no modernas en la hermenéutica arqueológica; y (d) renunciar al control exclusivo de algunos asuntos disputados, sobre todo a través de la repatriación de restos biológicos y culturales. La primera solo ha logrado que los actores locales sean miembros de los equipos de investigación o, como máximo, ser entrenados en la disciplina. Esa apertura se ha enmarcado, usualmente, bajo la etiqueta de la *colaboración* pero las relaciones de poder no se ponen en juego; tampoco se cuestiona la profundidad modernidad de su sentido democrático. La mayoría de los arqueólogos se contenta con ofrecer migajas culturales a las comunidades (un museo local, un vídeo, un folleto), preservando el control de los asuntos fundamentales (los diseños de investigación, el destino de los resultados, la producción y la difusión de las narrativas, la modernidad de esas narrativas). La segunda, la circulación ampliada de los discursos arqueológicos —que, junto con la colaboración, es la columna vertebral de la *arqueología pública*, parte fundamental de una forma de práctica más amplia que llamo *arqueología multicultural*—, ha tenido dos

resultados: reproducir el canon arqueológico más profundamente y fomentar la reificación y objetivación del pasado, como en el caso de los museos locales que han brotado por todas partes, como la peste. La tercera, una hermenéutica arqueológica expandida, alcanzada al incorporar concepciones no modernas (del pasado, del tiempo), ha enriquecido el potencial explicativo de la disciplina pero no ha propuesto ni intentado entendimientos interculturales. Esa expansión interpretativa, que muchas veces recurre a ontologías ajenas que producen curiosos híbridos argumentales (como objetos vivos, con agencia, en medio de rígidos marcos funcionales), profundiza la arrogancia logocéntrica pero no propone ni intenta entendimientos interontológicos. Finalmente, la cuarta ha sido una concesión relativamente fácil, aunque se pretenda dolorosa, que ha permitido preservar el control de cosas más importantes o, por lo menos, de mayor impacto en el tiempo, como las narrativas sobre la historia y su lugar en los imaginarios colectivos.

La jugada maestra de la arqueología en tiempos multiculturales —cambiar para seguir haciendo lo mismo que ha hecho desde hace décadas— imita lo que hicieron los antropólogos textualistas de la década de 1980 (esos que localizaron la culpa colonial en el texto) y sobre quienes Johannes Fabian escribió: “¿Debemos temer que aquello que parece una crisis es sólo el ruido que hacen los antropólogos que se reagrupan en sus intentos para preservar sus privilegios de representantes?” (1990: 761). Preservar privilegios; de eso se trata. Los arqueólogos, miembros de una minoría cognitiva privilegiada, no quieren perder los privilegios que les otorga ser los dueños de una poderosa forma de representación que, como mucho, están dispuestos a compartir pero no a cambiar. Por si esto fuera poco, numerosos arqueólogos buscan satisfacer las necesidades del capital, transformándose en mercancías y acomodándose a una concepción legalista y vertical del patrimonio. La arqueología de rescate, de contrato o de urgencia (varios nombres para una misma maldición) ha abandonado la posibilidad de intervenir con autonomía para dedicarse a la función sumisa de complacer las necesidades del capi-

tal. Ha sido tal su impacto que un porcentaje apreciable de quienes hacen arqueología trabaja para ese mercado creciente —en Brasil, donde la situación es más angustiosa que en muchas otras partes del mundo, puede llegar al 95%—. La arqueología de contrato ha producido transformaciones curriculares: algunos programas de pregrado se han acortado en tiempo (no más de tres años) y se han vuelto más técnicos para producir en masa arqueólogos que satisfagan las necesidades contractuales que surgen de una agresiva expansión capitalista en varios campos (la infraestructura para transporte y la minería son los más salientes, pero no los únicos); en el proceso los vínculos entre la arqueología y la antropología, ya débiles, han sido prácticamente cortados. Los efectos colaterales de la virtual entrega de la arqueología al mercado de rescate han sido varios: (a) ha desaparecido una actitud crítica hacia el orden global; (b) se ha profundizado la conversión del pasado y el patrimonio en mercancía; y (c) ha disminuido la posibilidad de que la disciplina enfrente su aparato metafísico y ontológico, ya vergonzosamente jerárquico y neocolonial.

Entre su acomodación multicultural y su entrega a las exigencias del capitalismo la arqueología está pasando por una etapa compleja que demandaría un trabajo atento de introspección. Pero sucede todo lo contrario: ahora es más impermeable que antes a la reflexión y la crítica. Por un lado, se siente muy cómoda (gratificada) con sus concesiones multiculturales; por otro, el dinero que fluye en los circuitos internos de la arqueología de contrato es de tal magnitud que los arqueólogos no quieren que nada ni nadie perturbe su acceso al mercado, incluso bajo típicas y vulgares apropiaciones del plusvalor producido por otros, usualmente sus estudiantes. Por eso los arqueólogos buscan conservar sus privilegios —cognitivos y de otra clase—. ¡Quizás habría sido más fácil cambiarlos cuando aún eran modernos!

La relación de la arqueología con el capitalismo ha producido complacencia y silencio. Pero no estamos condenados a reproducir el canon disciplinario y sus formas atra-

biliarias de relación con otros sujetos y ontologías y, tan importante, con sus horizontes de edificación de vidas alternativas. El futuro no tiene por qué ser el lugar de reproducción del presente. ¿Qué hacer? Me uno a quienes proponen una arqueología de la disciplina: un argumento alrededor de lo que hizo y no hizo, de lo que hizo voz y de lo que volvió silencio; en fin, de lo que es capaz de hacer si se desmarca de los mandatos modernos. Ese ejercicio acaso pueda mostrar que la arqueología actual hace eco a la forma como el multiculturalismo controla la diferencia a través de su conveniente promoción de la diversidad. Por eso es necesaria una arqueología de la diferencia radical —una arqueología radical de la diferencia—. No *otra* arqueología sino *otros* mundos desde la arqueología: otras sociedades, otras temporalidades, otras formas de aglutinación, otras formas de ser.

Este libro es una de mis maneras de proponer. Reúne ensayos que he escrito en los últimos cuatro años y que buscan pensar/hacer arqueología desde mi trabajo en Colombia; también son arqueológicos en el sentido de Foucault, esto es, genealógicos y críticos. Estos ensayos son, entonces, indagaciones arqueológicas sobre la arqueología. Los abordajes temáticos son amplios: patrimonio, repatriación, modernidad, nacionalismo, ética, alteridad, multiculturalismo, antropología, excavación. Su aparente dispersión obedece a mi esfuerzo por entender la economía política de la arqueología, los circuitos de producción, circulación y consumo del conocimiento arqueológico y las relaciones de poder inscritas en ellos. Esa perspectiva desborda los límites disciplinarios y quizás justifique las rutas que he escogido transitar.

Años de relaciones con amigos, de conversaciones en tantos lugares, de proyectos conjuntos, han dado forma a lo que pienso. Tanto así que lo que pienso (y escribo) no debería tener mi nombre sino el nombre de todos, el nombre de nadie. ¿Podrán reconocerse en estos artículos tanto como yo los reconozco en ellos? ¿Podrán algún día saber cuánto bien me ha hecho conocerlos, oírlos pensar, leer lo que

piensan? Esos amigos, dispersos por el mundo, reunidos por el mundo, han venido a constituir un horizonte de referencia sin el cual no sería lo que soy. Voy a nombrarlos, solo para saber que faltan algunos: Cristina Simmonds, Alejandro Haber, Nick Shepherd, Herinaldy Gómez, John Dendy, Mauricio Pardo, Carina Jofré, Tulio Rojas, Wilhelm Londoño, Les Field, Adriana Dias, Rafael Curtoni, Lesley Green, José Luis Grosso, Patricia Ayala, José Alberione dos Reis, Yannis Hamilakis, Fernando López.

Los ensayos recopilados en este libro ya fueron publicados. ¿Por qué publicarlos de nuevo, entonces? Puedo ofrecer tres razones: (a) han sido publicados en revistas o libros en varios países (Argentina, Chile, México, Brasil, Estados Unidos e Inglaterra), algunos de difícil acceso; (b) fueron publicados por separado y su dispersión impide las ventajas comparativas que ofrece tener los textos juntos en un mismo libro; creo que su unidad temática, pero abordada desde distintos puntos de fuga, proporciona más fuerza a los argumentos; y (c) he revisado los textos originales para eliminar algunas partes que no encontré legítimo reproducir (bien porque ya no creo en ellas, bien porque la terca realidad se ha encargado de debilitarlas) o para ampliar algunos argumentos que aparecían solo bosquejados; también he cortado las repeticiones, frecuentes en las publicaciones originales de varios de ellos.

Origen de los textos

1. “Multivocalidad, años después”. Publicado en el libro *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*, editado por María Clara Rivolta, Mónica Montenegro y Lúcio Menezes Ferreira (Félix Azar Editores-Universidad de Maimónides, Buenos Aires, 2015).

2. “Antropología y arqueología: relaciones oblicuas”. Es una mezcla, espero que no del todo imperfecta, de dos artículos. Uno fue publicado con ese título en *Teoría*

arqueológica en Chile: reflexionando en torno a nuestro quehacer disciplinario, editado por Patricia Ayala y Flora Vilches (Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2012); el otro, “Archaeology as anthropology”, apareció en inglés en el libro *Encyclopedia of global archaeology*, editado por Claire Smith (Springer, Nueva York, 2014).

3. “Arqueología moderna y otros tiempos”. Publicado en la revista mexicana *Dimensión Antropológica* 56: 51-66, 2012.

4. “Un enredo extraordinario: arqueología, ética, praxis, multiculturalismo”. Versión modificada de un artículo con el mismo título publicado en inglés en el libro *Ethics and archaeological praxis*, que edité junto con Dorothy Lippert (Springer, Nueva York, 2014).

5. “Arqueología histórica de abajo hacia arriba. Notas desde Colombia”. Publicado en inglés en el libro *Historical archaeologies of capitalism. Second edition*, editado por Mark Leone y Jocelyn Knauf (Springer, Nueva York, 2015).

6. “Paisaje con golem”. Este híbrido retiene el título y algunas partes de un artículo publicado en el libro virtual *Los pueblos originarios en los museos* (Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2012) pero incluye partes sustanciales de otro, “Heritage in multicultural times”, publicado en inglés en el libro *The Palgrave handbook of contemporary heritage research*, editado por Emma Waterton y Steve Watson (Palgrave-MacMillan, Nueva York, 2015).

7. “~~Excavando~~ arqueologías alternativas”. Publicado en inglés en el libro *Reclaiming archaeology*, editado por Alfredo González-Ruibal (Routledge, Londres, 2013).

8. “Sobre híbridos recientemente desencadenados”. Publicado en inglés en el libro *Against typological tyranny in archaeology. A view from South America*, editado por Carl Langebaek y por mí (Springer, Nueva York, 2013).

9. “Arqueo-etnografía de Tierradentro”. Versión de un artículo publicado en portugués en la revista brasileña *Revista de Arqueologia* 26(1): 24-35, 2013.

10. “Confesiones de un postarqueólogo”. Tengo la sospecha, probablemente infundada, de que aún no ha sido publicado.

Encontrado en un poema de Tomas Tranströmer: *La tribu gitana recuerda pero los que saben escribir olvidan. Anotan y olvidan*. Yo no quiero ser un escritor de los que anotan y olvidan. No quiero olvidar lo que fui y, mucho menos, en lo que me he convertido. Este es un libro para mantener vivo el murmullo del recuerdo.

Multivocalidad, años después

En un librito que escribí hace años (Gnecco 1999) señalé que los contadores de historias en la modernidad no podían seguir sosteniendo la idea, soberbia pero también violentamente ingenua, de que el pasado solo existía en sus interpretaciones; también mostré que otras voces de la historia habían reclamado y encontrado atención, espacio y legitimidad. Llamé *multivocalidad histórica* a la concurrencia de esas voces, acaso horizontal y no jerárquica. Años después encuentro que muchas de las ideas que expuse en ese libro surgieron de una fuente multicultural y ahora no las reconozco. Si alguna vez la multivocalidad quiso ser heterodoxa ahora es parte del aparato institucional; si alguna vez quiso ser un camino hacia la descolonización ahora es parte del canon disciplinario que refuerza, pero no cuestiona, la mirada moderna. Este artículo, entonces, es un ajuste de cuentas conmigo mismo, una manera de señalar que el sujeto multicultural que escribió esas ideas ya no habita en mi piel. Me gustaría discutir tres asuntos: (a) la reificación de la multivocalidad; (b) la promoción de que el escenario multivocal es una concesión del aparato institucional; y (c) la multivocalidad como relativismo y expresión de diversidad. La discusión de esas ideas estará acompañada de su impugnación alternativa (antimulticultural). Antes de emprender esa tarea quiero mostrar qué pienso del multiculturalismo y de la arqueología que se acomoda a sus exigencias.

Multiculturalismo y arqueología multicultural

Una de las consecuencias de la reorganización política de las últimas décadas ha sido la nueva significación otor-

gada al viejo *salvaje* de la modernidad, ahora celebrado como ejemplo de diversidad cultural pero atrapado en la distancia que media entre el *otro real* y el *otro virtual* —estos conceptos son de Slavoj Žižek (1998)—. El “otro real” —que responde de maneras diversas, no siempre pacíficas, democráticas ni humanistas, a las presiones del capitalismo salvaje, a la velocidad de los flujos globales y a la violencia postideológica— debe dar paso, sin disonancias ni estridencias, al *otro imaginado* que vive su vida bucólica y exótica en el mundo de la tolerancia y la separación. El *otro real* no se reconoce en el guión de la autenticidad que sueña la nostalgia imperialista, no anacrónica sino plenamente funcional a la operación disciplinaria. El esencialismo (radical, agresivo, empoderado, anacrónico) del *otro real* no coincide con el esencialismo del *otro virtual* (auténtico, condescendiente, mercantil). La diversidad dejó su viejo papel de enemiga de la modernidad para ser domesticada y organizada por el multiculturalismo: el erotismo político de la modernidad fue reemplazado por la convivencia tolerante de lo diverso. La promoción de la diversidad cultural, impensable en tiempos modernos, ahora es un imperativo categórico, en el pleno sentido kantiano —un mandamiento autónomo y autosuficiente—.

En el mundo multicultural el espectro disciplinario ha sido ampliado —cuando no socavado— y los lugares donde se dice lo arqueológico han sido impugnados y localizados en otra parte, pero la autoría de esta obra cabe a los movimientos sociales, no a los arqueólogos. La *arqueología multicultural* es una estrategia disciplinaria que tolera las simbolizaciones distintas del pasado y también, aunque en menor medida, las formas de representarlas y la ampliación de su despliegue escénico. Esta tolerancia es hija de los tiempos y dice más de la distancia que se mantiene que de la relación solidaria que se construye.

Una de las más notorias contradicciones funcionales del multiculturalismo es la creación de diferencias *esencializadas* (en lo que radica, por cierto, su efectividad y su efectismo) y, al mismo tiempo, la condena de los esencialismos porque

en ellos descansa, potencialmente, la génesis de las posturas radicales y empoderadas que teme y rechaza. La alteridad debe moverse, con un extraordinario y cuidado equilibrio, por una tenue (pero firme) línea de identificación atemporal y descontextualizada pero evitando la estridencia esencialista (como si las esencias pudieran existir, pero en silencio, sin insinuarse demasiado, reservando su exhibición solo para entre casa y para el mercado de lo exótico). Una cuestión de límites. La arqueología multicultural ha recogido el mandato contemporáneo del compromiso con la justicia social, que se ha vuelto una necesidad y, adicionalmente, un tropo (vacío). Algunas arqueologías se “comprometen” con lo diverso (no casualmente ávido de esa justicia) solo marginalmente, casi sin quererlo. No son tan comprometidas, después de todo, por lo menos con respecto a las necesidades y expectativas de los sujetos no académicos.

La arqueología multicultural sigue los caminos trillados y ortodoxos del manual positivo, mira con desdén (pero usa selectivamente) las historias no modernas que las condiciones contemporáneas le obliga a tolerar y se complace en existir (con la seguridad del aparato institucional) en un mundo de historias separadas, domesticado y minado por el mercado. Estas características, que parecerían definir una arqueología que milita contra la violencia epistémica de la tradición logocéntrica, son engañosas. La arqueología multicultural es una nueva versión moderna de la disciplina acomodada a las necesidades y mandatos multiculturales. Sus dispositivos históricos proponen un escenario multivocal donde muchas voces históricas puedan escucharse y dialogar, conservando y respetando sus diferencias. La multivocalidad, dice el canon, es un escenario deseado solo si las voces no se excluyen, si se evita la construcción de nuevos escenarios de negación. Esos límites son los mismos que la retórica multicultural fija a la diversidad, cuya existencia debe transcurrir por cauces tranquilos y separados. La multivocalidad es un marco de organización (calmada) de las diferencias históricas, una propuesta académica controlada y organizada que no quiere voces disonantes ni radicales. Inédito hasta

hace poco, *multivocalidad* es un concepto generosamente socorrido por los arqueólogos multiculturales. También es un concepto naturalizado. Su naturalización le otorga características que quiero discutir y problematizar; lo haré con tres de ellas, quizás las más importantes para su operación. (Aunque están estrechamente relacionadas haré el intento, acaso inútil, de separarlas). La primera parte de los subtítulos que las abordan es la que me resulta problemática; la segunda me permite pasear, con mayor soltura, por jardines con senderos que se bifurcan.

Multivocalidad como inmanencia/Pasos para su historización

Multivocalidad es un concepto popular en arqueología en estos tiempos porque remite a nociones de apertura, democracia, horizontalidad, pluralismo y respeto. Su popularidad es global y su existencia cada vez más aceptada porque permite a los arqueólogos tener la conciencia tranquila al mismo tiempo que continúan haciendo su labor como si nada hubiese, en realidad, sucedido. Por eso el camino a su reificación parece asegurado. Por ejemplo, el arqueólogo sueco Fredrik Fahlander afirmó que “en algunos aspectos el pasado es una ‘cosa’ heterogénea y multivocal que nunca podemos entender o reconstruir totalmente” (2004: 201) mientras que la activista y arqueóloga ojibwa Sonia Atalay señaló:

El activismo y la influencia de los indígenas, dentro y fuera de la arqueología, tuvieron un fuerte impacto en la dirección de la disciplina. Simultáneamente, la investigación y esfuerzos de arqueólogos no indígenas, muchos de quienes trabajaron de manera cercana con grupos indígenas o en temas de marxismo, enfoques feministas o conceptos postprocesuales, trajeron a la arqueología un muy necesario cambio de perspectiva orientado hacia el respeto y el entendimiento de la multivocalidad (2008:32).